



I-FORMACIO" DE LA SIP N°2056/79

ALOCUCIO" DEL TENIENTE GENERAL VIDELA ANTE UNA DELEGACIO"  
DE LA ASOCIACIO" DE DAMAS PRO-GLORIAS MENDOCCINAS

Señoras, señora presidente: es para mí motivo de particular satisfacción, no exenta de una patriótica emoción, el haber recibido de ustedes esta bandera bordada por manos mendocinas; bandera que es réplica de aquella otra que acompañara al General San Martín en sus campañas y que encabezara gloriosas todas sus victorias.

"Ella representa todo un simbolismo; es el símbolo de aquella magnífica gesta, de sus ideales y de sus virtudes, pero lo es también del gesto solidario de aquellas damas mendocinas que dotaron de esta enseña al Ejército de los Andes.

Corazones inquietos y manos hacendosas buscaron la tela y bordaron en su urdimbre los colores de la patria, la bandera que, bendecida por los sacerdotes y jurada por los soldados, acompañó al ejército sanmartiniano en esa gesta libertadora de medio continente.

No es casual que en esta oportunidad, y debido a vuestra iniciativa, la Presidencia de la Nación, por mi intermedio, reciba este símbolo, justamente, en la semana en que el pueblo argentino se apresta a conmemorar un aniversario más del tránsito del Gran Capitán hacia la eternidad.

Esta presencia vuestra y esta entrega de la bandera mueve a la reflexión y a la recordación del General San Martín, de sus virtudes cívicas y militares, como hombre y padre de familia; mueve a la recordación de aquella heroica gesta iniciada en los Andes y libertando medio continente; mueve a la recordación de aquel gesto solidario y comunitario testimoniado por las damas mendocinas que, justamente, en la esperanzada vigilia, previa a los acontecimientos,

en forma silenciosa y abnegada, como lo habéis hecho vosotras ahora, bordaron la bandera que fue entregada a San Martín como insignia de los ejércitos libertadores.

Permítaseme entonces en esta semana, en este lugar y frente a este símbolo que, junto a esta celebración, haga una exhortación para que, a la vista de esta bandera, estéis siempre presente entre nosotros aquellas virtudes del Gran Capitán de los Andes, pero también aquel gesto solidario y comunitario de las damas menecinas que, en unidad de ideales, brindaron al Ejército de los Andes la enseña que ellos guiaron con gloria hacia la victoria final.

Quiera Dios nuestro Señor, que así sea.

-----  
Buenos Aires, 14 de agosto de 1979.-



MARTÍN AGUSTÍN VIDELA  
COMANDANTE EN JEFE  
FUERZAS ARMADAS ARGENTINAS